



**BIENVENIDA AL EMINENTÍSIMO
SR. CARDENAL TARCISIO BERTONE
EN EL LUGAR DE LA MISA EN SANTA CLARA.
Sábado 23 de febrero de 2008.**

Su Eminencia Reverendísima:

Sea bienvenido UD. a la Diócesis de Santa Clara!!! A estas tierras del centro de Cuba, que con sus valles, sus montañas y sus lindas playas saben acoger a todos pero que de un modo particular lo sabe hacer a través de su hijos.

Inolvidables son los nacidos en estas tierras vinculados a la historia patria y a la vida de la Iglesia: patriotas insignes, sacerdotes eminentes, religiosa abnegadas en el servicio de la caridad, laicos comprometidos y entregados a la evangelización. Muchos de ellos han dado nombre a calles de nuestras ciudades.



Es digno de particular recordación para la comunidad cristiana muchos sacerdotes entre los que quiero destacar al P. José Vandor, húngaro de nacimiento y cubano de corazón, quien fue el primer director de la Escuela Salesiana de esta Ciudad, mediador y pacificador durante la batalla de Santa Clara en 1958. Por su vida ejemplar e intachable, por su entrega a los demás, por su muerte santa, hemos iniciado su proceso de beatificación.

Su Eminencia, ha llegado a una ciudad fundada por 18 familias remedianas a finales del siglo XVII; a la que muchos llaman la Ciudad de Marta, la recordada patricia católica: quien sembró con su vida y sus obras benéficas la verdad del Evangelio y la preocupación por el prójimo en estas tierras, comprometiéndose a la vez con las gestas independentistas del siglo XIX. Ella grabó para siempre, con la sinceridad de su vida cristiana aquellos pilares que son fundamento inmovible de la prosperidad de toda sociedad: Patria, Religión y Familia.

Esta Ciudad y la Iglesia que en ella vive quieren acoger con verdadero respeto y gratitud a Su Eminencia, que en nombre del Santo Padre Benedicto XVI está con nosotros.

Esta es la Ciudad y la Iglesia que hoy acoge cordialmente a las autoridades del país aquí presentes, a los miembros del Cuerpo Diplomático, a todos los que han querido unirse a nosotros en esta mañana.

Esta es la Ciudad y la Iglesia que acoge a nuestros hermanos arzobispos y obispos cubanos, sacerdotes y fieles de las diócesis vecinas de Camagüey, Ciego de Ávila, Cienfuegos y Matanzas, que con gran esfuerzo han podido llegar hasta este lugar. A todos Ustedes, les digo sean bienvenidos.

Hoy, esta Iglesia particular de Santa Clara es un pequeño rebaño que quiere ser, a pesar de su fragilidad, fermento de verdad, hacedora de la fraternidad e inspiradora del bien, servidora de todos. Hoy, todos los que la forman, quisieran estar junto al altar del Señor... es esta una oportunidad tan especial, donde en la persona de Su Eminencia Reverendísima vemos al mismo Santo Padre; pero lamentamos la ausencia de tantos hombres y mujeres de esta extensa geografía diocesana, de campos y ciudades, que se han visto limitados para poder llegar hasta este lugar. También, otros hijos de esta tierra desde distintos lugares del mundo y por motivos muy diversos hoy están ausentes. A todos lleguen las gracias y bendiciones que hoy Dios derramará en esta celebración. Eminencia, por favor, descúbralos presentes, porque la comunión de los santos, es verdad, algunas veces es invisible, pero siempre es efectiva.

Hace diez años, el 21 de enero de 1998, el Papa Juan Pablo II besaba el suelo cubano. Un día después, bajo los rayos de un sol radiante del mes de enero, hacía su entrada en este mismo lugar donde fue acogido con cariño y respeto, con admiración y devoción. Todo el pueblo aquí congregado olvidó diferencias y particularismos para corear con todas sus fuerzas Juan Pablo, amigo, el pueblo está contigo.... Juan Pablo II, te quiere todo el mundo"... Mi predecesor, Mons. Fernando Prego Casal, de feliz memoria.... le dio la bienvenida de forma calurosa y emotiva.

El hoy Siervo de Dios Juan Pablo II, nos consta que se recogió en oración ante esta bendita imagen de la Virgen de la Caridad, que UD tuvo a bien coronar el 8 de septiembre de 2002.

En este lugar donde hoy estamos reunidos, rodeado por todos los miembros de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba y con la presencia de una inmensa multitud de personas, el Papa, celebró la Eucaristía. Por primera vez, en la historia de la nación cubana, un sucesor del Apóstol Pedro celebraba la misa en suelo cubano.

Mi intención no es hacer un resumen de aquella jornada inolvidable. Sería imposible poder recoger todas las experiencias vividas en aquellas intensas horas. Los cubanos experimentamos en aquellas jornadas del 21 al 25 de enero de 1998 lo que ya sabíamos: Que el Papa quería a Cuba, conocía la realidad de Cuba y oraba intensamente por Cuba.

La visita del Santo Padre, su viaje apostólico a Cuba, marcó nuevas pautas en el camino eclesial cubano. El nos confirmó muy vigorosamente en la fe en Jesucristo y a la vez nos animó a la fidelidad y a la esperanza.

Sus palabras y gestos nos invitaron a no descuidar lo esencial: Jesucristo es Señor, el único Salvador del ser humano. De sus labios escuchamos en repetidos momentos: ¡"No tengan miedo: Abran las puertas a Cristo"!

Su presencia y su palabra autorizada fueron como un bálsamo curativo para el hombre cubano, para el alma cubana, cuyas raíces están estrechamente unidas al cristianismo.

Eminencia, UD ha querido venir a celebrar con la Iglesia que vive en la mayor de Las Antillas, los diez años de aquellas inolvidables y fecundas jornadas de Papa Juan Pablo II en Cuba. Siempre será motivo de acción de gracias a Dios el don de haber tenido en nuestra tierra a un sucesor del apóstol Pedro, de haber escuchado sus mensajes cargados de Verdad y Esperanza y de ser testigos de los frutos que aquella inolvidable visita está dejando entre nosotros.

A diez años de todo lo acontecido, Eminencia, queremos escuchar su palabra, el mensaje que por encargo del Santo Padre hoy UD nos comunicará. Trasmítala a él, el sincero afecto, la verdadera estima y fidelidad de esta Iglesia local y de su pastor. Todos sabemos que el Papa Benedicto nos lleva en su corazón, que conoce bien la vida del pueblo y de la Iglesia que vive en Cuba.

Eminencia, en nombre del Santo Padre, queremos ser bendecidos por UD para superar toda desavenencia, todo odio, todo rencor; para unirnos en un abrazo común, de reconciliación y de paz, que no muera con la emoción de estos momentos, sino que perdure para siempre y que aleje las suspicacias y desconfianzas, las desesperanzas y temores, las divisiones y discordias; que nos impulse a trabajar por el bien y en progreso de todo el pueblo cubano.

Le pido, y con esto termino, que encomiende al Señor en esta Misa, todas las aspiraciones del pueblo cubano. Presente al Señor el esfuerzo de la Iglesia que aquí peregrina, que con valentía y perseverancia prosiga su misión al servicio de Jesucristo y su Evangelio. La Virgen Madre, Nuestra Señora de la Caridad del Cobre, sabrá escuchar sus ruegos y poner todas estas intenciones en las manos de Jesucristo, su hijo, nuestro Salvador. Que así sea.



*Nosotros Hoy - Segmento noticioso del Sitio WEB de la COCC
Conferencia de Obispos Católicos de Cuba. 2008 ©*

Puede reproducir parcial o totalmente esta información, siempre que cite la fuente original